

DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO – A
Día de la Iglesia Diocesana:
«Somos una gran familia, Contigo»

Monición inicial

En este XXXII Domingo del Tiempo Ordinario celebramos el «Día de la Iglesia Diocesana» con el lema «Somos una gran familia contigo». Como nos enseña el Papa Francisco: «El proyecto de Dios sobre la humanidad... Es hacer de todos nosotros una única familia de sus hijos, en la que cada uno le sienta cercano y se sienta amado por Él... sienta el calor de ser familia de Dios. En este gran proyecto encuentra su raíz la Iglesia... La Iglesia nace del deseo de Dios de llamar a todos los hombres a la comunión con Él, a su amistad, es más, a participar como sus hijos en su propia vida divina... Dios nos convoca, nos impulsa a salir del individualismo, de la tendencia a encerrarse en uno mismo, y nos llama a formar parte de su familia» (Cf. Audiencia General, 29 de mayo de 2013).

En esta Jornada somos invitados a fortalecer nuestra conciencia de pertenencia a nuestra Iglesia particular. Gracias a ella podemos vivir nuestra vida cristiana alentados, acompañados y arropados por una auténtica comunidad de hermanos. Pero hemos de vivir también nuestra pertenencia a la Iglesia con responsabilidad. Somos la familia de los hijos de Dios y como familia todos somos corresponsables de su labor y de su sostenimiento: a través del anuncio ilusionado y entusiasta de Jesucristo a nuestros hermanos con obras y palabras y aportando lo que tenemos: cualidades, tiempo o dinero. Demos gracias a Dios, que nos ha introducido en la familia eclesial, por sus obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y fieles.

Damos comienzo a esta celebración unidos en el canto.

Canto de entrada

Saludo del presidente

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

Acto penitencial

En silencio, pidamos la gracia y el perdón de Dios. (Silencio).

– *Aitaganako bidea zarana.* Tú que eres el camino que conduce al Padre: Erruki, Jauna / Señor, ten piedad.

– *Ilunpeak argitzen dituan egia zarana.* Tú que eres la verdad que ilumina los pueblos: Kristo, erruki / Cristo, ten piedad.

– *Mundua barritzen dauan bizia zarana.* Tú que eres la vida que renueva el mundo: Erruki, Jauna / Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

En la primera lectura el autor del libro personifica a la Sabiduría y la hace aparecer como una mujer radiante y hermosa. Los que la aman y buscan, la encuentran. Quien la encuentra será en verdad un afortunado.

Jakintsua izatea erreza da. Jakituriaren bidea pertsona apalak jarraitzen dabe.



En la segunda lectura el apóstol Pablo presenta a los cristianos de Tesalónica una catequesis sobre la suerte de los difuntos y acerca de los acontecimientos del final: nuestro Dios es un Dios de vivos, por eso la muerte no tiene la última palabra.

Jaunagan itxaroten bizi garanoi, betiko bizia agindu jaku.

Oración universal

Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que bendiga a nuestra Iglesia diocesana y llene con sus dones a toda la familia humana.

1. *Eleizbarrutiaren alde.* Que nuestra Iglesia diocesana sea ejemplo de atención y servicio a toda persona pobre, enferma, excluida y débil y les anuncie la Buena Noticia. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.
2. *Bokazioen alde.* Que haya en nuestra Diócesis quienes respondan a la llamada del Señor a los diversos ministerios y servicios. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.
3. *Herrietako agintarien alde.* Que quienes tienen la misión de gobernar los pueblos pongan todos sus esfuerzos en la consecución de la justicia, la paz, el progreso y el bienestar, especialmente de las personas más necesitadas. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.
4. *Gu guztion alde.* Que quienes estamos aquí reunidos para celebrar la eucaristía sepamos ser siempre portadores de generosidad y esperanza con las palabras y las obras. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.

Escucha, Padre, nuestra oración y haz que no se apague el aceite de nuestras lámparas y así podamos entrar con él en su banquete. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición a la colecta de dinero

La colecta que ahora realizamos es, sobre todo, una expresión de nuestra ofrenda al Señor y de la comunión de los cristianos en la Eucaristía, que es comunión de bienes espirituales y materiales. El dar de nuestro dinero en cada colecta debe ser el deseo de compartir con los demás los bienes que poseemos.

Despedida del presidente (después de la bendición)

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.